

# إعداد خطيب ماهر

En el nombre de Al-láh, el Compasivo con toda la creación, el Misericordioso con los creyentes.

Alabado sea Al-láh, Lo alabamos, buscamos Su ayuda y pedimos Su perdón. Nos refugiamos en Al-láh del mal que hay en nuestras almas y de nuestras malas acciones. A quien Al-láh guía, nadie puede desviarlo, pero a quien Al-láh extravía, nadie puede guiarlo. Doy testimonio de que no hay otra divinidad digna de adoración salvo Al-láh, sin asociados, y también atestigo que Muhámmad es Su siervo y mensajero. Que la paz y las bendiciones de Al-láh sean sobre él, su familia, sus compañeros y quienes los sigan con rectitud, y les conceda abundante paz.

Dada la constante necesidad de las personas por aquello que les ayuda a ser mejores, la Sharia trajo enseñanzas que cumplen este propósito. Esto incluye asuntos relacionados con los sermones del viernes. Por lo tanto, las responsabilidades del orador del sermón del viernes son significativas. A la luz de esto, nos propusimos preparar un libro titulado “Un Resumen Beneficioso para el Muecín, el Imám, el Jatib, así como normativas relacionadas con las Mezquitas”<sup>1</sup> y traducirlo a varios idiomas. Este contiene varios temas, entre ellos:

La Oración del Viernes y su concepto, su tiempo, y algunas de sus disposiciones relativas a la

---

<sup>1</sup> - <https://islamcontent.com/es/single-content/74839>.

persona religiosamente responsable (mukal-laf), así como el Sermón del Viernes (jutba), sus normas, sus condiciones, sus pilares, sus sunnas (prácticas recomendadas) y su traducción. Abarca también las cualidades que debe poseer el orador (jatib), tanto académicas como morales, la etiqueta del sermón y del orador, su propósito y sus objetivos, y la manera de prepararlo.

Dada la gran importancia del tema, este segundo mensaje, titulado "Preparación de un orador hábil", se presenta como una ampliación y complemento del libro anterior.

Le pedimos a Al-láh que haga nuestra obra piadosa y sincera por Su causa, y que la bendiga. Y Al-láh sabe mejor, y la paz y las bendiciones de Al-láh sean con nuestro Profeta Muhammad.

### **(La importancia del sermón)**

La tribuna del viernes es uno de los medios más poderosos —o más bien, el más poderoso— para influir en la gente, si se aprovecha correctamente. Desde allí, el imam se dirige a la gente una vez por semana a lo largo de los años, quienes le abren sus mentes y sus corazones. No se distraen de él, ni siquiera tocando las piedrecillas, y reciben de él consejos, prédicas, lecciones y moralejas de forma repetida y continua.

El Jatib exitoso y bendecido, a quien Al-láh ha concedido un estilo persuasivo y una elocuencia

poderosa, sin duda ejercerá una profunda influencia sobre ellos. Quizás su influencia sea más fuerte y poderosa que la de un maestro sobre sus estudiantes, y más fuerte que la influencia de las redes sociales; esto se debe a que el sermón está vinculado a un gran acto de adoración, que es la oración. Y porque el Jatib elocuente, sincero y articulado se dirige a las personas directamente, de pie frente a ellas, estas observan las expresiones de su rostro y la mirada de sus ojos, influyendo en ellas a través de los sentidos del oído y la vista, y tocando sus corazones y mentes. Permanecen atentos a él durante todo su sermón, y él les presenta argumentos y pruebas, tanto racionales como textuales, a través de las cuales puede —con el permiso de Al-láh— persuadirlos y corregir sus conceptos.

El Jatib exitoso, a quien Al-láh ha concedido el éxito, es aquel que ha hecho del almimbar (púlpito) una de las puertas más importantes para difundir el bien y el conocimiento, sin limitarse a ello. Por el contrario, participa y contribuye en cada campo del bien y la virtud en la medida de sus posibilidades. Dondequiera que se encuentre el bien, lo hallarás entre sus precursores, y dondequiera que haya sacrificio por la causa de Al-lah, lo hallarás como uno de Sus soldados.

Este Jatib es quien se dedica al llamado a Al-láh y a beneficiar a los musulmanes —tal como lo fueron

los Profetas y Mensajeros, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con todos ellos, los eruditos y los predicadores (du'at) sinceros para la Ummah del Islam—, y se esmera en la renovación, la atracción y el despertar del interés de sus oyentes.

Hay muchos Jatib que poseen las cualidades necesarias, pero sus sermones no producen el fruto esperado de un Jatib que transmite el mensaje con sinceridad y devoción.

Y cada viernes les presenta un tema que toca sus sentimientos y necesidades, cautiva sus corazones y se encuentra con ellos cincuenta veces a lo largo de un solo año. Entonces, ¿existe un medio más influyente que este?

Por ello, no es de extrañar que el sermón del viernes sea uno de los ritos más nobles del Islam, y uno de los ámbitos más importantes para el llamado a Al-láh, la transmisión de Su legislación y el establecimiento de la prueba ante Sus siervos. Es algo que los enemigos del Islam desearían tener en su religión, hasta el punto de que uno de los líderes de los partidos que combaten el Islam dijo: “¡¿Ah, si tuviera semejantes púlpitos?!”

"La nobleza de las ciencias y las artes es acorde a la nobleza de sus fines, y la oratoria tiene un fin de gran trascendencia: guiar a la gente hacia las verdades y despertar en ellos el anhelo por aquello que les beneficia en esta vida y en la Otra.

La oratoria es considerada uno de los medios de la soberanía y el liderazgo.

En la oratoria hay un gran honor, y su honor consiste en que quien la ejerce sea perspicaz, erudito y elocuente»<sup>1</sup>.

Y el Legislador ha hecho obligatorio para el orante que te escuche —hermano imam— durante tu sermón, pues el Mensajero de Al-láh, que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, dijo:

«إِذَا قُلْتَ لِصَاحِبِكَ يَوْمَ الْجُمُعَةِ أَنْصِتْ، وَالْإِمَامُ يَخْطُبُ، فَقَدْ لَعَوْتَ».

«Si durante el rezo del viernes le dijeras a tu amigo "guarda silencio", mientras el imam está pronunciando el sermón, te habrás distraído». Registrado por Al-Bujari y Muslim<sup>2</sup> El significado de "lagawta" es que no se recibe la recompensa del viernes.

Más bien, es de la Sunnah que la gente gire sus rostros hacia ti, y An-Nawawi, Ibn al-Mundhir e Ibn 'Abd al-Barr, que Al-láh tenga misericordia de ellos, transmitieron el consenso unánime sobre el hecho de que esto es un acto recomendable<sup>3</sup>.

### **(Los ángeles del Misericordioso te escuchan, así que reconóceles su valía)**

Es para ti suficiente honor y orgullo -oh, predicador del viernes- que los ángeles del

---

<sup>1</sup> - "Al-Jatābah 'inda Al-'Arab", por Muhammad Al-Jadar Husayn: pgs.178-179.

<sup>2</sup> - Al Bujari: (934), y Muslim: (851).

<sup>3</sup> - "Al-Maymū": 4/447.

Clemente asistan ante ti para escuchar tus sermones y tus exhortaciones. El Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, dijo, como se narra en los dos Sahih<sup>1</sup>: “El día del viernes, los ángeles se quedan en cada una de las puertas de la mezquita registrando el orden de llegada, el primero luego el segundo; y cuando se sienta el Imam, cierran sus registros y se acercan a escuchar la mención de Al-láh”.

Y si eres consciente de ello: la importancia del sermón se engrandecerá en tu corazón, y aumentará tu afán por decir la verdad, cumplir con la responsabilidad y aconsejar a la gente, sin buscar su aprobación ni adularlos.

¿Quién es como tú, oh, bendito orador?

Al-láh impuso a la gente el deber de prestarte atención y guardar silencio ante tus palabras; les prohibió incluso distraerse moviendo las piedrecillas o reprobar el mal durante tu discurso, ¡e hizo que Sus ángeles te escucharan.

Esto te exige que seas sincero para con Al-láh, que aconsejes con la máxima sinceridad en tus sermones y exhortaciones, y que el propósito de tus sermones sea el recuerdo de Al-láh, aconsejar a la gente, instruirlos sobre los asuntos de su religión y lo que les beneficia en su vida mundanal.

\*\*\*

---

<sup>1</sup> - Al-Bujāri: (3211), y Muslim: (850).

## **(¿Qué es mejor: improvisar el sermón o leerlo de un papel?)**

Indudablemente, que el Jatib (orador) lea de un papel tiene muchos beneficios, y puede ser más adecuado para muchos oradores que la improvisación. Esto es un hecho observable y una realidad.

La improvisación influye enormemente en la interacción y el entusiasmo del predicador, lo que, sin duda, se traduce en la receptividad, el entusiasmo y la reacción emocional de los oyentes, y viceversa.

Es sabido que cuando los sentidos del oído y la vista participan conjuntamente en la recepción de un mensaje, la comprensión, el impacto y la retención de la información son más fuertes que cuando solo uno de ellos interviene. Por ello, el Jatib que improvisa, se dirige a la gente cara a cara y establece contacto visual, tiene un impacto más poderoso que aquel que lee su sermón desde un papel, de quien la gente solo recibe el mensaje a través del oído. Incluso esta recepción auditiva no tiene la misma fuerza que la del Jatib que improvisa, ya que su voz es más potente y dinámica.

Y quien haya intentado improvisar repetidamente, y encuentre en su improvisación mucha vacilación, balbuceo u olvido, o un miedo y tensión intensos, y no vea que estos asuntos

disminuyen con el paso de los días y la práctica constante de la improvisación, que lea los sermones. Pues no a todos se les concede el don de la improvisación, y Al-láh, el Altísimo, así como repartió entre la gente los sustentos materiales, repartió entre ellos los sustentos espirituales, como la moral, las capacidades, los talentos y las aspiraciones.

### **(Ocho pasos que facilitan y allanan el camino hacia el desempeño exitoso en la oratoria)**

Primero: La súplica sincera por ayuda en ello, y el recurrir a Al-láh, enaltecido sea, con sinceridad y ruego.

Segundo: Depositar la confianza en Al-láh, enaltecido sea, con sinceridad, y depender de Él de la mejor manera, pues Al-láh es para Su siervo lo que este piensa de Él. Y quien deposita su confianza en Él, Él le será suficiente y le bastará para aquello que le preocupa y lo que busca.

Tercero: escuchar a los oradores destacados y beneficiarse de sus experiencias.

En cuarto lugar: Pronunciar el sermón en solitario, aunque sea en la mezquita a través del altavoz interno, es preferible, y si es desde el púlpito, es mucho mejor.

En quinto lugar, uno debe entrenarse para expresar los sentimientos y fortalecer la vida afectiva.

He reflexionado sobre los mayores secretos de quienes tienen éxito en la oratoria, la disertación y la influencia, y he encontrado que el secreto y la causa de ello —después del favor de Al-láh— es la fuerza del sentimiento que poseen, y su capacidad para manifestar sus sentimientos con detalle y no de forma general, y conforme a las normas de la ley islámica.

Ciertamente, la fuerza de la emoción impulsa al elocuente a expresarla y al sabio a revelarla; atrae los corazones con su encanto y cautiva las mentes con su belleza y primor. En cambio, aquel de sentimiento débil ve morir gran parte de su conocimiento con la muerte de su emoción, y su influencia sobre las personas se desvanece con la muerte de sus sentimientos.

Por lo tanto, el Jatib debe estar lleno de entusiasmo por aquello a lo que exhorta y convencido de su veracidad, porque lo que sale del corazón, entra en el corazón. El entusiasmo del Jatib debe ser más fuerte que el de sus oyentes para poder transmitirles su fervor y saciar su sed. De lo contrario, ellos percibirán su falta de fervor y el efecto de sus palabras se perderá.

Y es necesario practicar con frecuencia, escribiendo los pensamientos y sentimientos,

expresándolos verbalmente en soledad, y luego compartiéndolos con un ser querido.

Y los sentimientos, siempre que son reprimidos y aprisionados, se secan y se agotan; y siempre que son libres –con la condición de que sean conformes a las normativas religiosas–, brotan y fluyen, regando las fojas con escritos y compilaciones, los púlpitos con discursos y elocuencia, y a la gente con amor y ternura.

Por tanto, hermano predicador, da rienda suelta a tus sentimientos y emociones para que el espíritu de la vida, la creatividad, el renacimiento, el crecimiento y la misericordia renazca en ti y en los demás.

Aquel cuyos sentimientos son nobles: su carácter se ennoblece, su persona es honrada, sus seres queridos aumentan y sus enemigos son pocos, su argumento es evidente, su elocuencia se fortalece y su retórica se engrandece.

Sexto, pedir consejo a una persona veraz, sensata, experimentada y afectuosa, que le indique sus defectos para evitarlos, y sus virtudes fortalecerlas e incrementarlas.

Séptimo: La preparación temprana del Sermón.

Octavo: La lectura de libros relacionados con la preparación del Sermón y la elocución<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> - Véase: Al-Mukhtasar Al-Mufid lil-Mu'adhdhin wal-Imām wal-Jatīb Wa Ahkām Al-Masāyid: p.95, <https://islamcontent.com/ar/single-content/74839>.

## **(La ansiedad y la tensión al comenzar a pronunciar los sermones son algo común y habitual).**

Al pronunciar sus primeros sermones, sentirá ansiedad e inseguridad, lo cual es propio de la naturaleza humana. Puede que también tenga la sensación de que esto es el resultado de las miradas de la gente y de su percepción de su propia debilidad en el conocimiento.

Tu inquietud puede aumentar al sentir que la gente percibe esto y lo detesta en el orador, lo cual podría ser la causa de que se aparten de ti.

No cabe duda de que con tu constante apego a Al-láh, tu confianza en Él, tus súplicas sinceras y la práctica constante, el temor desaparecerá por completo, hasta que alcances la etapa de disfrutar del sermón y esperar con anhelo el día viernes para saborear el deleite de la oratoria.

No es sino a través de la paciencia que se le abren a la persona los tesoros de la guía y los favores del Generoso, el Dador, Glorificado sea.

Soportar la estrechez y la dificultad en los comienzos permite alcanzar, al final, la amplitud del bienestar, la posición elevada y la verdadera felicidad.

Y dite a ti mismo: que después de la aflicción viene el alivio y el cese de la dificultad, que tras la fatiga llega el descanso, y que solo es cuestión de un

momento de paciencia. Así pues, sé paciente y persevera, para que te eleves sobre los púlpitos y proclames la llamada a Al-láh. Y Al-láh ha dicho la verdad, ¿y quién es más veraz que Al-láh en Su palabra?

(وَالَّذِينَ جَاهَدُوا فِينَا لَنَهْدِيَنَّهُمْ سُبُلَنَا)

**{A quienes se esfuercen por Mi causa los guiaré por Mis caminos}** [Corán, 29: 69]

Y cuán bello es lo que dijo Qatada, que Al-láh tenga misericordia de él: «¡Oh hijo de Adán! Si solo quieres hacer el bien cuando tienes ánimo, debes saber que tu alma tiende al hastío, la debilidad y el aburrimiento. Pero el creyente es quien se esfuerza a pesar de ello, quien se fortalece y quien se mantiene firme»<sup>1</sup>. Y con “el firme” se refiere a quien se mantiene constante en las obras de bien, obligándose a sí mismo a perseverar en ellas.

### **(Medios para superar el miedo excesivo al hablar en público)**

El temor —especialmente al principio— es un asunto muy común y habitual, como ya se ha mencionado; más bien, es algo positivo que ayuda a esmerarse en el sermón y en su preparación, y frena el exceso de confianza en uno mismo, lo que conduce a menospreciar a la gente, a descuidar la

---

<sup>1</sup> - "Tafsir Al-Qurtubi": (1/251). Y la narración de Qatadah (que Al-láh tenga misericordia de él) fue registrada por Abu Al-Qasim ibn Bushran Al-Baghdadi (m. 430 H.), en su "Amalih": (1454).

calidad del material de estudio y a no seleccionar las palabras y los significados adecuados.

Sin embargo, la persistencia del miedo en cada sermón y durante un tiempo prolongado es un asunto negativo -lo que en la era moderna se conoce como fobia social-: es necesario adoptar los medios para superarlo, entre los que se encuentran:

Primero: La sinceridad por Al-láh, enaltecido sea, acudir a Al-láh, enaltecido sea, y hacer muchas súplicas pidiéndole que te conceda la tranquilidad y haga descender sobre tu corazón el sosiego.

Segundo: tomar algunas bebidas calmantes antes del sermón, como la menta y similares, pues tiene un efecto para calmar la ansiedad y el miedo.

Tercero: preparar el alma para recibir la crítica y alegrarse por ello; para que sea un peldaño hacia el progreso y la creatividad, y no temer al error.

Cuarto: Llegar temprano, pues sin duda que el Jatib que llega apresuradamente se sentirá agitado, su corazón se turbará y le invadirá una ansiedad y una tensión que perdurará incluso durante el sermón.

En quinto lugar, levanta la cabeza para observar a la gente y habla de vez en cuando con espontaneidad, aunque al principio te resulte difícil, cometas errores y vaciles. El hecho de continuar aferrado a lo que tienes escrito y no mirar al público con confianza hará que los oyentes

pierdan el entusiasmo por tus palabras y que persista tu miedo y temor al púlpito.

Algunos Jatibs con años de experiencia en la predicación, pero que no se apartan de sus notas ni miran a la audiencia, han declarado que sienten miedo y ansiedad en cada sermón. De hecho, uno de ellos dice: "En cada sermón, es como si fuera la primera vez que predico, ¡por la preocupación y el temor!".

Pero no mires a los rostros de la gente al empezar tus discursos, ya que puedes ver a alguien que te impone y confundirte, o puede que te abrume la mirada de la gente; mira más bien a sus cabezas, sin concentrarte en sus personas ni en sus ojos.

Sexto: al subir al púlpito, no pienses en los posibles aspectos negativos o errores; piensa, en cambio, en los resultados positivos que se esperan con el permiso de Al-láh y en los grandes beneficios que obtendrás de tu sermón: el beneficio para la gente, el éxito que Al-láh te conceda para cumplir con el precepto de ordenar el bien y prohibir el mal, y la invitación hacia Él.

Séptimo: Respire correctamente antes del sermón. Esto consiste en tomar una respiración profunda por la nariz, contener el aire por unos breves instantes y luego exhalarlo lentamente. Esta respiración tiene un gran efecto para eliminar la tensión; los especialistas y médicos han

mencionado que la respiración normal bombea de siete a diez litros de oxígeno al cerebro, mientras que la respiración correcta bombea alrededor de setenta y cinco litros. Esto reduce los niveles de las hormonas de la ansiedad y la tensión. Se ha comprobado que esta práctica tiene un gran efecto para eliminar la tensión, la angustia y la ansiedad.

Ahora bien, durante el sermón, intenta tomar una respiración profunda de manera que no llames la atención de los presentes, tomándola rápidamente y en gran cantidad por la boca o la nariz en una pausa adecuada. Luego, después de esta respiración, continúa con el discurso, y haz esto en casi cada pausa.

### **(La mejor respuesta a las críticas erróneas)**

Querido hermano orador: si estás convencido de una decisión que has tomado, un método que has elegido o un camino que has emprendido, después de haberlo meditado y consultado con los expertos, no prestes atención a los que critican y censuran, pues nadie, haga lo que haga y por muy elevado que sea su estatus, se librará de la crítica de la gente.

Y si prestas atención a sus críticas, te desanimarás, te angustiarás y perderás la ambición por el desarrollo y la creatividad.

No existe libro, artículo u obra que no esté sujeto a la crítica y al menosprecio.

Debes tratar a quienes te critican con amabilidad y respeto, responderles con la mejor conducta, y aceptar la verdad que puedan tener sin menospreciarla, aunque quien te critica no sea una persona de importancia para ti.

### **(Recomendaciones para el orador antes del sermón)**

Es conveniente que, hermano Jatib, realices varias acciones antes del sermón, con las que te ayudarás, después de Al-láh Todopoderoso, para subir al púlpito y pronunciar tu sermón. Entre ellas se encuentran:

Primero: Ten presente que vas a transmitir los mensajes de Al-láh y a invitar a la gente hacia Él, y recita, en ocasiones, Sus palabras, el Altísimo:

﴿الَّذِينَ يُبَلِّغُونَ رِسَالَاتِ اللَّهِ وَيَخْشَوْنَهُ وَلَا يَخْشَوْنَ أَحَدًا إِلَّا اللَّهَ﴾,

{Quienes transmiten el Mensaje de Al-láh y tienen temor de Él, sin temer a nadie salvo a Él,} Y recita -en otras ocasiones- las palabras de Al-láh Enaltecido sea:

﴿وَمَنْ أَحْسَنُ قَوْلًا مِّمَّنْ دَعَا إِلَى اللَّهِ وَعَمِلَ صَالِحًا وَقَالَ إِنِّي مِنَ الْمُسْلِمِينَ﴾

{Quién puede expresar mejores palabras que aquel que invita a la gente a creer en Al-láh, obra rectamente y dice: “¡Yo soy de los musulmanes!”} [Corán, 41: 33].

y Su dicho, Altísimo:

﴿قُلْ هَذِهِ سَبِيلِي أَدْعُو إِلَى اللَّهِ عَلَى بَصِيرَةٍ أَنَا وَمَنِ اتَّبَعَنِي وَسُبْحَانَ اللَّهِ وَمَا أَنَا مِنَ الْمُشْرِكِينَ﴾.

{Di: “Éste es mi sendero, tanto yo como quienes me siguen invitamos a adorar a Al-láh con conocimiento. ¡Glorificado sea Al-láh! No soy de los que idolatran divinidades junto a Al-láh ”} [Corán, 12: 108]

Esto te impulsa a una mayor sinceridad y determinación, a seguir el ejemplo del Profeta- paz y bendiciones sean con él- y a tener presente el objetivo supremo de la prédica, por el cual Al-láh envió a Sus profetas y mensajeros: transmitir la religión y difundirla. Esta es la posición más grandiosa en este mundo.

Segundo: Invoca a Al-láh justo antes de subir al púlpito para que te conceda sinceridad, éxito y acierto, y para que tanto tú como los demás se beneficien de tus palabras. Porque muchos predicadores y oradores no se benefician de sus propias palabras; y si lo hacen, pronto olvidan lo que han dicho, especialmente si ha pasado mucho tiempo.

Y suplícale siempre a Él, el Altísimo: que te bendiga con el don de la elocuencia y la claridad.

Tercero: Preparar un conjunto de sermones, a menudo con mucha antelación, y puede que transcurran meses o años entre su preparación y su entrega.

Cuando se te ocurra un tema, o durante tu lectura encuentres una enseñanza valiosa, un hadiz que te llame la atención o una aleya sobre la que

medites, ponlo por escrito de inmediato y sin demora, pues en ese momento los sentimientos son intensos y las ideas están presentes y cohesionadas. Si aplazaras la escritura en ese instante, las ideas y los pensamientos se perderían y sería difícil recordarlos y evocarlos. Luego, escribe lo que fluya de tu pensamiento. Luego, comienza a recopilar el material de estudio —sin complicaciones— del Libro de Al-láh, la Sunnah y las palabras de los eruditos que has consultado al leer sus libros o las obras que los citan, y busca en la "Maktabah Ash-Shamilah" o en internet cuando sea necesario.

Y presta especial atención a las aleyas coránicas, los hadices proféticos, los dichos y el legado de los justos antecesores, la historia y las palabras de los sabios piadosos contemporáneos, particularmente en lo referente a las cuestiones emergentes y los acontecimientos.

Lo que encuentre relacionado con el tema del sermón: tómelo y colóquelo en un archivo en el ordenador, sin ordenarlo ni revisarlo.

Y así, procede siempre con los temas y enseñanzas que se te ocurran o encuentres. Anota en ese momento las ideas que te surjan, investiga y escribe lo que puedas, luego déjalo y continúa con tu lectura habitual. Si encuentras una enseñanza, un verso o un hadiz relacionado con uno de los sermones que has escrito o de los que has escrito una parte, añádelo.

Puede que conserves un sermón durante varios años; preséntalo en tus lecciones, conferencias o discursos, pues al hacerlo se te revelarán sutilezas y beneficios que no se te habían ocurrido antes, recordarás cosas que habías olvidado, y estará listo y completo, en la medida de lo posible, para cuando lo pronuncies en el sermón del viernes.

Cuarto: Impartirla de forma íntegra o fragmentada mediante breves alocuciones en las mezquitas o en tus círculos privados, y el objetivo de ello es:

a- La consolidación de la información y su conservación.

b- Difundirla entre la gente, especialmente en las mezquitas que no están cerca de la mezquita congregacional donde se pronuncia el sermón, ya que por lo general su congregación no asiste.

c- Una investigación más exhaustiva del tema, ya que es muy probable que al exponerlo, surjan durante la exposición o después de ella, asuntos importantes que tratar, o preguntas y consultas de la audiencia.

Quinto: Impártelo el día del viernes, aproximadamente dos horas antes del sermón, de la misma manera que lo harías en el sermón.

Sexto: No debe entregarse a una investigación y preparación excesiva. En cambio, su propósito principal debe ser recopilar material que primero

le beneficie a usted, y luego a los oyentes en sus diferentes niveles.

La exageración en todas las cosas es perjudicial y penoso, y generalmente conduce a quien lo practica al abandono, al hastío y a la apatía.

### **(Recomendaciones para el orador durante el sermón)**

Hay varios asuntos que se deben llevar a cabo durante el sermón, entre ellos:

Primero: no fingir los sentimientos ni reprimirlos al experimentar las historias, las situaciones y sus moralejas, sino, según el contexto, manifestarlos a través de las facciones del rostro, la expresión de los ojos y los cambios en el tono de voz.

Sepa que cuanto más natural y menos afectado sea su discurso, mayor será su impacto. Por lo tanto, manténgase fiel a su forma de ser y al estilo que emplea en sus conversaciones cotidianas, prestando especial atención a la entonación de la voz y a la mejora de su elocución.

Muchos Jatibs emplean para el sermón un estilo completamente diferente al que acostumbran, como si consideraran que la oratoria posee un estilo monótono y un formato único y particular. Esto les hace perder su influencia sobre los oyentes y la capacidad de llegar a sus corazones.

En segundo lugar, el Jatib no debe recitar el sermón de corrido ni con una rapidez que impida al oyente seguirlo por completo. Debe pronunciarlo con calma, haciendo pausas breves cuando sea necesario, y prestar atención a la modulación de la voz según lo requiera el contexto, elevando el tono y acelerando el ritmo del discurso cuando la situación así lo exija.

Tercero, calcular con precisión la duración del sermón y no prolongarlo salvo cuando sea necesario.

Cuarto: Cuando vea algunas de las infracciones que cometen los fieles durante el sermón, advierta sobre ellas con gentileza. Por ejemplo, si ve a alguien hablando durante el sermón, advierta de forma general sobre este error.

### **(Recomendaciones para el predicador después del sermón)**

Hay varios asuntos que debes realizar después del sermón, entre ellos:

Primero: El agradecimiento a Al-láh, el Altísimo, por Su favor al concederte el éxito en la exposición del sermón.

Segundo: Escuchar tus sermones después de pronunciarlos, con el objetivo de identificar los aspectos positivos para reforzarlos y consolidarlos, y los negativos para evitarlos y apartarse de ellos.

Y todo ello se debe a:

Primero: Enalteciendo la posición del sermón, pues tiene su valor y su importancia en el Islam.

Segundo: por respeto a los orantes que han acudido en obediencia a su Señor, en respuesta al llamado de su Creador y por amor a escuchar tus palabras.

Asimismo, puedes presentarla a un consejero sincero para que te indique sus aspectos positivos y negativos.

Asimismo, si es posible grabarlo y difundirlo, especialmente en los países donde escasean los predicadores, para que se difunda y beneficie al público en general que no reza contigo, tanto en formato de audio como por escrito.

Y si le creara una página en las redes sociales, así como un sitio particular, es bueno.

Asimismo, la cooperación con los sitios web que publican sermones y la difusión de los propios en esos sitios, especialmente los sermones traducidos, dada su escasez.

### **(Consejos generales para el orador y el predicador hacia Al-láh)**

He aquí – hermano orador del sermón del viernes – estos consejos, que no son sino un recordatorio para nosotros:

## «Sé portador de buenas noticias y no de malas»<sup>1</sup>

El Jatib exitoso y eficaz es aquel que da buenas nuevas sin causar aversión, infunde en la gente un espíritu de optimismo y esperanza, disipa la desesperanza y la pereza, y exhorta al esfuerzo y a la acción.

Evite, hermano Jatib, que los temas de sus sermones giren en torno a las tragedias, las calamidades y los aspectos negativos que pueden ocurrir en todo tiempo y lugar. Por el contrario, dedique la mayor parte de sus sermones a infundir optimismo y a mencionar los modelos luminosos de moral, conducta y personalidades, para que la gente los adopte como ejemplo y faro que los guíe.

Y si ves un error, no hay problema en alertar sobre él y advertir a la gente, de la manera legítima y con el estilo apropiado.

## <sup>2</sup> (Mantén presente al común de la gente)

Ten siempre presente —que Al-láh te proteja— a la gente común, pues son ellos quienes tienen más derecho a tus sermones y exhortaciones; conforme a lo que dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, a 'Uzman Ibn Abû Al-'Aas, que

---

<sup>1</sup> - Transmitido por Abu Dawud, número 531, Ibn Mayah, número 987, Ahmad, número 17906, y otros, y fue autenticado por Al-Albani.

<sup>2</sup> - "Madariy As-Salikin Bayna Manazil Iyyaka Na'budu wa Iyyaka Nasta'in": (2/ 66).

Al-lah esté complacido de él, cuando fue designado imam de su pueblo:

وَأَقْتَدِ بِأَضْعَفِهِمْ".

"Guíate por el más débil de ellos"<sup>1</sup>.

es decir: se debe tomar en consideración la condición del más débil y realizar una oración que no les resulte pesada, y la consideración por los débiles de entendimiento no es menos importante que la consideración por los débiles de cuerpo.

Pero si atiendes a su élite y sus allegados, a tus admiradores y discípulos, y descuidas a la gente común: ciertamente eso te conducirá a varios peligros:

Primero: Ser rebuscado en la elección de las palabras, forzar la prosa rimada y elegir temas que se ajusten a su nivel, excluyendo a la gran mayoría de la gente común, etc.

Segundo: privar al público de las exhortaciones y del tratamiento de los asuntos sociales que les benefician, por ocuparse de lo que interesa a los intelectuales y a otros. Ellos desean escuchar sobre las sutilezas de las ciencias y las deducciones, sobre lo novedoso y lo extraño, y algunos de ellos desean escuchar sobre política y una inmersión profunda en la actualidad, lo cual no les beneficiará ni en su religión ni en su vida en este mundo.

---

<sup>1</sup> - "Saidul Jatir": 67.

Tercero: la corrupción de la intención, pues en lugar de ser sincera para Al-láh, se ha volcado a la consideración de quienes te aman y a prestar atención a lo que les agrada y complace.

Cuando veas la admiración de la gente por tus sermones y su afán por asistir para escucharlos, sin duda los considerarás y predicarás aquello que les complace.

Y entonces, Al-láh -Exaltado sea- quita de ti la bendición y la aceptación, el beneficio y el provecho.

El interés del Jatib por beneficiar a la gente común no significa que no deba tratar asuntos importantes que puedan estar por encima del nivel de muchos de ellos, de los cuales pueden beneficiarse algunos especialistas como los estudiantes de conocimiento legal, los responsables y otros similares; pero según la necesidad.

### **<sup>1</sup> (Guárdate de la vanidad o del orgullo por las alabanzas de la gente)**

Cuando el Jatib del viernes sube al púlpito y ve a la multitud de personas que han acudido a él, y distingue entre ellos al erudito, al médico, al anciano, al juez, al rico y a la persona con autoridad, puede que le invada el engreimiento. Especialmente si sabe que muchos de ellos han

---

<sup>1</sup> - Recopilado por Muslim: (2642).

acudido por causa suya. Por lo tanto, es imperativo que el Jatib perspicaz busque refugio en Al-láh de la vanidad y la arrogancia, que luche contra su ego cada viernes para deshacerse del engreimiento y la autocomplacencia, y que atribuya todo el mérito a Al-láh, el Altísimo, Quien ha guiado a la gente hacia él.

Algunos de los salafs dijeron: «Si estás con la gente controla tu corazón y tu alma, no te alegres porque te respetan y te aman, en efecto ellos están viendo tu exterior y Al-láh vigila tu interior»<sup>1</sup>.

Debes tener sinceridad para con Al-láh, el Altísimo, y fortalecer tu fe, y hay que tener cuidado con complacerse con los elogios de la gente; pues mucha gente, cuando elogia, exagera, y tú te conoces mejor a ti mismo.

Ibnul Yauziyy –que Al-láh tenga misericordia de él– dijo: «La mayor prueba son los elogios de la gente común, ¡a cuántos han engañado!»<sup>2</sup>.

Y no es un defecto que te alegres por el elogio de la gente hacia ti o hacia tus sermones, pues le fue preguntado al Mensajero de Alah –la paz y las bendiciones sean con él–: ¿Qué te parece el hombre que realiza una buena obra y la gente lo elogia por ello? Dijo:

«تِلْكَ عَاجِلُ بُشْرَى الْمُؤْمِنِ» .

---

1 - "Yami' al-'Ulum wal-Hikam" de Ibn Rayab: 84/1.

2 - Registrado por Muslim (869)

«Esa es la albricia inmediata del creyente» (11).<sup>1</sup>

Y cuando el creyente obra, «Si la obra es puramente para Al-láh, y luego Al-láh infunde por ella una buena alabanza en los corazones de los creyentes, y la persona se alegra por el favor y la misericordia de Al-láh y se regocija por ello, esto no la perjudica».

El defecto y la maldad consisten en que, al ser elogiado, te invada el engreimiento, te alegres de tu esfuerzo y tus obras y te atribuyas el mérito a ti mismo, en lugar de que tu alegría provenga de la gracia, la misericordia y la generosidad de Al-láh, Quien te concedió el bien, hizo que lo amaras y te lo facilitó.

Una señal de que se padece la enfermedad de la vanidad es que se rechaza la crítica y se detesta el consejo.

### **<sup>2</sup>(Habla de lo que les beneficie en su religión y en su vida mundana)**

Haz que quienes vinieron a escucharte oigan aquello que les beneficie en su religión y en su vida, y pregúntate durante la preparación: ¿Qué beneficio aportaré a la gente en su religión y en su carácter cuando salgan de la mezquita?

Y aquello de lo que no se benefician, no lo menciones.

---

<sup>1</sup> - "Usul Al-Insha' wal-Khitabah", de Ibn 'Ashur (p. 126).

<sup>2</sup> - Recopilado por Al-Bujāri: (3568), y Muslim: (2493).

¿Qué beneficio obtendrían si hablara, por ejemplo, sobre las complejidades de la política o me explayara sobre las desgracias de los musulmanes?

¿Y qué beneficio obtendrán de que yo trate un tema rodeado de ambigüedad, debido a su sensibilidad y a mi temor de expresarlo abiertamente, recurriendo a insinuaciones y alusiones que solo entienden unos pocos muy selectos?

¿Y qué beneficio se obtendría al aconsejar al gobernante en público, de forma explícita o implícita? Pues los piadosos predecesores prohibieron hacerlo, porque generalmente suscita conflictos y causa daño a quien lo expresa.

### **1 (La importancia de mantener el sosiego durante el sermón)**

El Jatib debe mantener la calma durante el sermón y no dejarse llevar por el entusiasmo, para no desviarse del tema o decir palabras de las que pueda arrepentirse más tarde. Si el Jatib se entusiasma en exceso, generalmente perderá la concentración y el control sobre su discurso, y su voz podría elevarse hasta el punto de molestar a muchos de los oyentes.

---

<sup>1</sup> - "Zād Al-Ma'ād Fi Hady Jayr Al-'Ibād": 1/409-410.

## **<sup>1</sup> (La advertencia sobre la prolongación del sermón)**

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, acortaba el sermón, y lo mismo hicieron sus compañeros, que Al-láh esté complacido con ellos, y los predecesores de la nación que vinieron después de ellos, que Al-láh tenga misericordia de ellos.

Abû Wâ'il, que Al-láh tenga misericordia de él, dijo: «'Ammar, que Al-láh esté complacido de él, nos dirigió un sermón, y fue breve y elocuente. Cuando bajó, le dijimos: "¡Oh, Abû Al-Yaqdân!, has sido elocuente y breve. Si tan solo te hubieras extendido un poco". Entonces dijo: "Escuché al Mensajero de Al-láh, que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, decir:

«إِنَّ طُولَ صَلَاةِ الرَّجُلِ، وَقَصَرَ خُطْبَتِهِ، مَنَّةٌ مِنْ فَهْمِهِ، فَاطِيلُوا الصَّلَاةَ، وَأَقْصِرُوا الْخُطْبَةَ، وَإِنَّ مِنَ الْبَيَانِ سِحْرًا».

«La prolongación de la oración de un hombre y la brevedad de su sermón son señal de su comprensión religiosa; así pues, prolonguen la oración y acorten el sermón. Y ciertamente, en la elocuencia hay un tipo de encanto».

Sus palabras (tanaffasta "en árabe"): es decir, alargaste el sermón.

---

<sup>1</sup> Fuente anterior 1/386.

Su dicho: (ma'innah), es decir, una señal, (De su buen entendimiento): «Es decir, aquello por lo que se conoce el buen entendimiento del hombre, y todo lo que indica algo, es una señal de ello».

Y la brevedad del sermón encierra tres valiosos beneficios:

Primero: seguir la Sunna.

La segunda: la facilidad para preparar el sermón y la obtención de la tranquilidad interior al prepararlo, durante su impartición y al concluirlo.

Muchos de los predicadores solían preocuparse por el sermón (jutba), desde el alba del viernes o incluso antes, y se ocupaban mentalmente en su preparación. Pero cuando acortaron el sermón, haciendo que no sobrepasara los diez minutos, toda esa preocupación desapareció, o la mayor parte de ella.

La tercera: No agobiar a los oyentes, ya que casi todas las personas coinciden en su aprecio por quien acorta su sermón y su rechazo hacia quien lo prolonga.

El tiempo adecuado para el Jatib y para los oyentes es de aproximadamente diez a quince minutos; pues existe un consenso general en que la brevedad del sermón es más apreciada y ligera que su prolongación.

### **(Alejarse del lenguaje rebuscado)**

Evita el lenguaje rebuscado, pues la gente no necesita de ti ese tipo de palabras ni les reportará beneficio alguno, y puede que el ego encuentre satisfacción al pronunciarlas y usarlas con frecuencia.

Los literatos y retóricos doctos han advertido contra el uso de un lenguaje rebuscado.

### **(Alejarse de esforzarse en hacer rimas)**

Las palabras rimadas significa: “la concordancia de las pausas de la prosa en una misma cadencia”. El Legislador Prudente ha vedado el uso forzado de as-say’ (rimas), y fue desaprobado por los literatos y los retóricos; «porque as-say’ no está exento de una afectación en las palabras que impide a los oyentes la perfecta comprensión de los significados. Y si se permite, es solo aquel que surge de forma espontánea, sin afectación; es decir, el say’ que busca al orador, y no aquel que el orador busca».

Abstente del uso forzado de las rimas, pues te impondrá la carga de su elaboración y a los oyentes la dificultad de su comprensión. En cambio, si surgen de forma espontánea, fluyen con facilidad al pronunciarlas y son comprensibles para el oyente, entonces no hay inconveniente en ello.

## El cuidado de la buena apariencia

El cuidado que el Jatib pone en su buena apariencia externa no es menos importante que el que pone en su interior. La rectitud o corrupción del exterior no es sino el resultado de la rectitud o corrupción del interior. Y la buena apariencia del Jatib consiste en lo siguiente:

1. La belleza de su vestimenta y su limpieza, sin exageración ni derroche.

2. La belleza de su cuerpo: su limpieza y buen aroma, el afeitado o recorte del bigote y el dejarse crecer la barba.

3. La belleza de su rostro, con su simpatía y su sonrisa al saludar a la gente fuera de la mezquita, al entrar para dar el sermón y después de terminarlo; pues la sonrisa sincera, un rostro sonriente y la simpatía hacen que la gente aprecie al orador, sus sermones y sus consejos. Es un acto de adoración para quien lo hace con sinceridad por Al-láh, y es lo que cautiva las mentes y los corazones. Las acciones de la persona simpática son elogiadas y sus faltas son aceptadas; a diferencia de la persona de ceño fruncido y rostro adusto, que es de aquellos que se evitan, y cuyo encuentro llena el corazón de angustia y opresión.

Querido hermano predicador: sé simpático y sonriente, y verás la tranquilidad en tu corazón, el aprecio de la gente, el buen recuerdo que dejas en

ellos, la aceptación de tus consejos y exhortaciones, y su indulgencia con tus errores y faltas.

4. Su humildad y educación al caminar, al subir al púlpito y al sentarse en él, y su buena acogida a la gente mientras está sentado y durante el sermón.

Cabe señalar que algunos Jatibs, al sentarse antes del sermón, adoptan una postura que denota indiferencia hacia la gente y se ocupan en examinar sus rostros. Al comenzar el sermón, miran a los presentes de una manera que sugiere indiferencia y desinterés, como si quisieran mostrarles que son valientes y audaces. Se dirigen a ellos con un tono severo y elevando la voz, impartiendo órdenes y prohibiciones de forma directa. Este estilo no es bien recibido por las personas, sino que, por el contrario, genera rechazo.

5. Debe abstenerse de acariciar o tocar su barba sin necesidad, y de mirar a los lados con frecuencia, especialmente mientras está sentado en el púlpito. Tal comportamiento disminuye la dignidad del Jatib, o sugiere una falta de consideración hacia quienes están frente a él.

6. Se debe usar el siwak con delicadeza y buenos modales. Sin embargo, algunos Jatibs —que Al-láh los guíe— entran a la mezquita usándolo de manera ostentosa, y otros continúan haciéndolo hasta justo antes de comenzar el sermón. Esto provoca que queden restos del siwak en su boca, los cuales expulsan mientras pronuncian el sermón. Este es

un comportamiento detestable que puede sugerir un desprecio por la gente y por el gran estatus del sermón.

7. Adherirse a la Sunna en la vestimenta, evitando arrastrar la ropa, y en la barba, dejándosela crecer. Pues el orador es un ejemplo a seguir. ¿Cómo puede la gente seguir el ejemplo de alguien cuyos actos contradicen sus palabras? ¿Y cómo puede la gente verse afectada por las palabras de quien no se ve afectado por ellas mismas?

8. La tranquilidad del cuerpo al momento de hablar; pues es un indicio de la tranquilidad del alma.

### **(Variación del tiempo de preparación del Sermón)**

El Tiempo de preparación del sermón varía según la cultura y el conocimiento del Jatib, y según el contenido que vaya a exponer, ya que este puede ser de dos tipos:

Primero: que sea de carácter académico, como las cuestiones de jurisprudencia o de credo y sus fundamentos. A estas se les debe dedicar un tiempo acorde a su importancia, y no es conveniente subestimarlas ni prepararlas pocas horas antes del sermón.

Segundo: Que sea de índole exhortativa, social o similar, por lo que su tiempo de preparación es generalmente breve.

Mi consejo para el principiante en la oratoria — aquel que no posee la experiencia y los conocimientos suficientes— es que, al principio, se beneficie de los sermones de quienes le han precedido, y que los sermones de la persona de la que aprenda se caractericen por tres cualidades:

La primera: que sea corta, para que no se le dificulte impartirla.

Segunda: Que sea gramatical y científicamente correcta.

Tercera: que esté libre de afectación, tanto en su forma como en su contenido.

No hay inconveniente en que, con el paso del tiempo, modifique o añada lo que considere apropiado, para luego procurar escribir el sermón por sí mismo, aprovechando la experiencia de quienes le precedieron.

### **(Evitar las órdenes directas a los oyentes)**

Evite —que Al-láh lo proteja y guíe— las expresiones que implican órdenes para quienes escuchan, pero no para quien habla, como: «hagan» o «no hagan». Utilice en su lugar: «hagamos», «dejemos» y otras similares. Pues esta fórmula transmite a quienes escuchan su humildad y su amor por el bien para ellos, tal como lo ama para sí mismo, y que usted no está por encima de ellos, ni en religiosidad ni en moral.

El Jatib guiado dirige su discurso a sí mismo antes de dirigirlo a los demás, y se exhorta a sí mismo antes de exhortar a otros. Así, las palabras de sus sermones están dirigidas primero a él, antes que a la gente. Si actúa de esta manera, Al-láh lo enaltecerá, hará que se beneficie de sus propias palabras y le aumentará la guía, la aceptación y la sinceridad.

### **1 (¿Cuándo es loable y reproable la imitación en la oratoria?)**

No imite a un Jatib en particular en su estilo o contenido, ya que lo que es adecuado para él puede no serlo para usted. La imitación perjudica su creatividad y sus talentos, así que pronuncie el sermón de acuerdo con las capacidades, los talentos y el conocimiento que su Señor le ha concedido.

En cuanto al principiante, no hay inconveniente en que se beneficie del estilo y el contenido de otros; sin embargo, no debe ser una copia de ellos, sino que debe tomarlo como una ayuda para su propio desarrollo.

### **(No te entristezcas por la escasez de los presentes, ni te alegres por su multitud)**

Sabe, que Al-láh te beneficie: que el alma anhela tener muchos oyentes y asistentes, especialmente de tus parientes y amigos, y tal vez preguntes por

---

<sup>1</sup> - "Al-Jitābah 'inda Al-'Arab", por Muhammad Al-Jadar Husayn: p.189.

su asistencia, o reproches —aunque sea en tu corazón— la ausencia de alguno de ellos. Lucha contra tu alma para librarte de esta enfermedad, pues su ausencia no significa que seas débil, sino que él encuentra tranquilidad y beneficio con otro orador, o por la cercanía a su casa, o por otras razones.

El predicador veraz se alegra si oye que la gente acude a otro, ruega a Al-láh por su acierto y beneficio, y lo elogia si sabe de él un bien.

Si observas poca asistencia y que la gente se aleja de ti: examina tu alma, pues el fallo podría estar en ti; ya sea por la debilidad de tu método, por la pobreza del contenido que expones, por extenderte demasiado en el sermón, por una falta de sinceridad o por alguna otra causa.

Pida consejo a hermanos sinceros y buenos consejeros, solicíteles que asistan o escuchen su sermón, y pídales con sinceridad que le den sus observaciones y opiniones. Así, obtendrá resultados beneficiosos con el permiso de Al-láh, el Altísimo.

### **(Importancia de la buena preparación)**

Si usted es de los que improvisa el sermón: debe prepararlo bien y no tomarlo nunca a la ligera, incluso si le parece que el tema es sencillo y fácil y ya lo ha tratado anteriormente.

La buena preparación es uno de los asuntos más placenteros para los oradores; de hecho, esperan con anhelo el día del viernes para presentar aquello que han preparado y en lo que han trabajado arduamente.

La persistencia en la falta de preparación y el conformarse con los sermones de los demás tiene muchos perjuicios, entre ellos:

Primero, causa desánimo, falta de determinación y degradación personal, al conformarse con imitar a los demás.

Segundo: te hace perder el entusiasmo, la actividad y el deleite, por lo que se convierte en una carga de la que quieres deshacerte, y esto afecta tu manera de ser y la aceptación de los demás.

Tercero: muchas personas sienten que el Jatib no ha preparado el sermón por sí mismo, sino que lo ha tomado de otro. Esto se debe a que el estilo y el contenido del sermón difieren de su propio estilo y nivel, por lo que el sermón carece de aceptación entre ellos.

Cuarto, que no te beneficiarás de ello, y si acaso obtuvieras algún beneficio, sería mínimo. Pues toda obra en la que su autor no se esmera en la investigación y preparación, pronto cae en el olvido y se desvanece.

Y no avanzarás, ni aumentará tu ambición, ni se engrandecerá tu determinación, ni se beneficiarán

de tu conocimiento, a menos que Al-láh -el Altísimo- lo quiera.

Por lo tanto, considere el sermón que ha preparado bien, verá que no lo ha olvidado y, aunque vuelva a él después de años, recordará su contenido como si lo hubiera pronunciado recientemente.

En cuanto a los sermones que citas de otros, los olvidas rápidamente. Ponlo a prueba: consulta los sermones de hace cuatro o cinco años y descubrirás que los has olvidado o que apenas recuerdas una mínima parte de su contenido.

Tampoco te servirá de nada recopilar su contenido para convertirlo en un libro de provecho.

Esfuércese en preparar el sermón como si fuera a publicarlo en un libro; cite la fuente de los hadices e indique su grado de autenticidad, basándose en las palabras de algunos eruditos del hadiz. Documente las referencias y fuentes que haya consultado, y preste especial atención a su corrección gramatical, ortográfica y lingüística.

### **(El cuidado de los signos de puntuación)**

Al leer el sermón, se debe prestar atención a los signos de puntuación, como las comas, y establecer marcas propias para hacer pausas y tomar aliento, a fin de evitar la incomodidad de detenerse con frecuencia en puntos inadecuados.

## **(La importancia de la diversificación de los temas y los estilos)**

Varíe los temas que presenta y no se limite a un solo estilo, como dedicar sus sermones exclusivamente a los estados del corazón o a los asuntos generales de la comunidad. Considere las necesidades de las personas en su religión y en su vida mundana.

En cambio, debe diversificar mucho para suscitar en la gente el anhelo por sus sermones.

Y si la conviertes en una cadena, no hay impedimento para cortarla en caso de necesidad.

Sabe que las historias tomadas del Libro, de la Sunnah auténtica y de los dichos de los nobles Compañeros —que Al-láh esté complacido con ellos— tienen el mayor efecto en los oyentes, y en ellas se encuentran las más grandes lecciones y enseñanzas, exhortaciones y perlas de sabiduría. Por lo tanto, sé diligente con ellas y preséntalas de una manera atractiva, y extrae de ellas los beneficios y las lecciones.

No haga que su sermón carezca de la mención de situaciones, relatos, ejemplos realistas y similares, para que no se vuelva aburrido y pesado.

Esfuézate al máximo en emplear el estilo ideal para presentar las historias y situaciones, en conectar con ellas a través de tus emociones, y en

que esto se refleje en las expresiones de tu rostro y en el tono de tu voz.

Procura vivir la realidad de la gente y sus preocupaciones, para que no estés tú por un lado y ellos por otro.

### **(La importancia de adquirir las habilidades y artes de la oratoria y la influencia)**

El Jatib es quien más necesita adquirir las habilidades y artes de la oratoria, ya que necesita persuadir a la gente y captar su atención para que acepten lo que les dice.

El Jatib dotado de un estilo poderoso y una elocuencia magnífica, por lo general, beneficia más a la gente que aquel que carece de estas cualidades, incluso si este último es más sabio y de mayor rango.

Es conveniente que el Jatib escuche lecciones sobre el arte de la oratoria, y es preferible que asista a ellas, o que lea los libros especializados en la materia.

Y quien sea sincero con Al-láh y Le dedique su persona y su tiempo, Al-láh le concederá, por Su bondad y Su favor, aquello que no esperaba y que jamás imaginó. Quien le dé a Al-láh lo que Él ama, Al-láh le dará más de lo que él ama. Y quien ponga su persona al servicio de Al-láh, Al-láh pondrá a Su creación al servicio de él, y le facilitará los medios para la felicidad, la exaltación y el poder.

No hay entre ti y los dones del Señor Majestuoso sino la veraz determinación, la fuerza de voluntad por la causa de Al-láh, el abandono de lo que amas y deseas por aquello que Al-láh ama y Le complace, y el esfuerzo incansable por enaltecer Su religión y Su ley, aunque ello conlleve la pérdida de tu estatus ante la gente de este mundo, de las pasiones y de los puestos de poder.

### **(El principio de la renovación)**

Al-láh, exaltado sea, ha creado al ser humano con una inclinación hacia la renovación y el cambio hacia lo mejor. Por ello, las personas no se conforman con una sola situación y, siempre que surge algo nuevo en la vida, se apresuran a obtenerlo si tienen la capacidad.

El ser humano de hoy no es el mismo de hace diez años, sino que ha renovado y cambiado para mejor los aspectos de su vida, su sustento, su vehículo y su casa.

El jatib del viernes es una de las personas que más necesita renovar su estilo y mejorarlo, así como desarrollar sus habilidades de oratoria e influencia. Puesto que si sigue un único patrón, el cual ha adoptado desde que asumió la responsabilidad de la predicación, sin duda alguna no mejorará, sino que retrocederá. Esto se debe a que es parte de la naturaleza humana que, con el paso de los años y la vejez, su determinación y

energía se debiliten, su espíritu se marchite y su influencia disminuya. Por lo tanto, necesita aquello que lo revitalice y fortalezca su determinación y espíritu, y que desarrolle sus habilidades y estilos, para poder superar los estados de debilidad que le sobrevienen y que afectan a sus sentidos y a su determinación.

Y la mayoría de los predicadores no ha cambiado de forma evidente desde que comenzó a predicar, ¿significa eso que había alcanzado la perfección desde el principio?

"No".

Por lo tanto, ¿por qué persiste en su método habitual, sin esmerarse en perfeccionar su enfoque y presentación ni en tomar las medidas adecuadas para la mejora, la renovación y la creatividad, mientras que sí se ha esforzado arduamente en sus asuntos mundanos y materiales?

¿Y cómo no habría de aspirar a ello, si pronunciar el sermón es una de las labores más nobles y grandiosas que realiza en su vida?

### **(El cuidado de dos de los instrumentos de influencia: la voz y la mirada)**

El Jatib exitoso tiene la imperiosa necesidad de utilizar estas dos herramientas:

1- La voz, que es la herramienta de influencia más poderosa, y su efecto se perfecciona al considerar lo siguiente:

a. El nivel de la voz debe ser moderado en su volumen y velocidad; no debe ser bajo o lento hasta el punto de causar aburrimiento y apatía en los oyentes, ni alto o rápido hasta el punto de molestarlos o impedirles concentrarse y comprender.

b- La entonación no debe ser monótona. Algunos Jatibs mantienen el mismo tono de voz durante todo el sermón: si es débil, causa aburrimiento, y si es fuerte y elevado, los agobia.

Un discurso monótono hace que los oyentes pierdan la interacción con las palabras del Jatib, ya que no podrán distinguir entre los pasajes importantes y los demás. Indudablemente, el discurso importante e impactante requiere una elevación notable de la voz y una aceleración del ritmo, o bien, una disminución de la voz y una ralentización del mismo.

c- La formulación del tono de las frases se hace según su contexto: si es una interrogación, se enuncia con el tono de quien interroga; y si es una exclamación, con el de quien exclama, y así sucesivamente.

d. El Jatib debe abrir la boca más de lo habitual al hablar para lograr una articulación clara de las letras, evitando que se superpongan, y para tener un mayor control de la voz. Sin embargo, debe evitar la exageración, ya que una apertura excesiva

de la boca conduce a un entusiasmo desmedido y a una apariencia inapropiada para el Jatib.

e- Pronuncie el sermón con su voz habitual y no le asigne un tono y estilo particulares, pues esto creará una brecha entre usted y la gente y le hará perder sus herramientas más poderosas para influir en los oyentes.

Y es apropiado detenerse brevemente en ciertas situaciones; si el Jatib aborda una idea importante que desea afianzar en la mente de sus oyentes, debe dirigirse a ellos y mirarlos directamente a los ojos por un momento, sin decir nada.

Este silencio repentino tiene un gran efecto sobre ellos, ya que capta su atención y hace que cada uno se mantenga atento y expectante a lo que vendrá a continuación.

Pero la pausa debe ser sin un intervalo prolongado ni resultar forzada.

Un ejemplo de ello: 'Ali —que Al-láh esté complacido con él— envió al Profeta —la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él— una pieza de oro, y él la repartió entre algunos de sus compañeros.

Entonces se acercó un hombre y dijo: «¡Teme a Al-láh, oh, Mensajero de Al-láh!». (...)

¡Qué osadía tan grande contra el veraz y digno de confianza —que la paz y las bendiciones sean con él—!

Por ello, el Mensajero de Al-láh —la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él— dijo, asombrado por esta osadía: (...) ¿Quién obedecerá a Al-láh si yo desobedezco? ¿Acaso Al-láh me confía a los habitantes de la tierra y ustedes no confían en mí?

Lo que se encuentra entre paréntesis indica una breve pausa; porque el contexto así lo requiere para captar la atención de los oyentes y despertar su interés en lo que se dirá a continuación.

La primera frase: (¡Qué osadía tan grande contra el veraz y digno de confianza —que la paz y las bendiciones sean con él—!), es una exclamación, pues el contexto requería que la formulara en tono de asombro.

La segunda frase: (¿Quién obedecerá a Al-láh si yo Lo desobedezco? ¿Acaso Al-láh me ha confiado a los habitantes de la Tierra y ustedes no confían en mí?), fue formulada como una pregunta retórica de rechazo, pues el contexto requería que la expresara de esa manera.

2- La mirada: consiste en distribuir la mirada entre todos los oyentes y en interactuar con los ojos con el discurso que se pronuncia, y esto se realiza con:

a- Girar el rostro ligeramente a la derecha y a la izquierda, sin exagerar en la velocidad ni en la frecuencia, no es recomendable para el Jatib en particular, ya que indica que sus emociones lo

dominan, lo que conduce a una falta de concentración.

b- Al abrir el ojo o presionarlo ligeramente, los movimientos oculares tienen un grandísimo efecto sobre los presentes, quienes se inspiran en ellos para captar significados que la lengua no puede expresar.

La voz y la mirada son dos pilares fundamentales de la influencia del Jatib sobre los oyentes, sin los cuales pierde la capacidad de transmitir su mensaje, persuadirlos, captar su atención y despertar su entusiasmo y dinamismo.

Todo Jatib puede emplearlos sin dificultad ni afectación, pero sin exageración, pues la exageración en ello denota frivolidad e imprudencia, así como un exceso de solemnidad y quietud conduce al aburrimiento y al tedio. Lo mejor en todos los asuntos es la moderación.

Existen ciertos elementos que no son apropiados para el orador del viernes, como:

1- Mover las manos.

2- Mover la capa (bisht) o el turbante, manipular los micrófonos y andar adelantándose y retrocediendo, y cosas similares.

**(No te ciñas a una fórmula específica que no esté establecida por la Sunnah auténtica)**

No se debe adherir a una fórmula específica, excepto lo que ha sido establecido por la Sunnah

auténtica, para que no se piense que es una Sunnah, como decir: "Que Al-láh nos bendiga a mí y a ustedes en el Grandioso Corán", al final del primer sermón.

Con frecuencia, algunos Jatibs se adhieren a una súplica al final del sermón de la que casi nunca se desvían, y algunos de ellos prolongan esta súplica repetitiva, a tal punto que muchas personas, cuando el Jatib comienza la súplica, sienten fastidio y aburrimiento, ya que se han cansado de su frecuente repetición con un estilo predominantemente narrativo y carente de la interacción requerida en la súplica.

### **(El cuidado de los puntos de articulación de las letras y la no superposición de las mismas)**

Procura pronunciar las letras con precisión desde sus puntos de articulación, pues esto tiene un profundo efecto en la elocuencia, la claridad y la fuerza del habla.

Una de las faltas que se le atribuyen al Jatib es pronunciar las palabras con precipitación, de modo que une una letra o palabra con la siguiente antes de que la primera haya sido articulada por completo. La forma correcta es articular cada letra con claridad y pronunciar cada palabra de forma separada.

Y así eran las palabras del más elocuente de la creación, que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él.

'Aisha, la Madre de los creyentes —que Al-láh esté complacido con ella—, narró: «En verdad que el Mensajero de Al-láh —la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él— no narraba de forma apresurada como lo hacen ustedes».

### **(Propósito del Sermón y los temas más importantes que el Jatib debe abordar)**

El Jatib debe transportar a la gente del mundo terrenal, sus preocupaciones y sus acontecimientos, al mundo del más allá y a la preparación para este. La mezquita no debe ser una plataforma mediática en la que el Jatib aborde asuntos políticos y se adentre en lo que no beneficia a los oyentes ni en su religión ni en su vida mundana.

El Jatib exitoso centra la mayoría de sus sermones en aquello que aumenta la fe y el apego a Al-láh, Exaltado sea; pues si la fe de las personas aumenta y se magnifica su apego a su Señor, esta será la mayor causa para que abandonen los pecados y los asuntos triviales.

Entre los temas que el Jatib no debe descuidar y que debe repetir constantemente:

El monoteísmo y los pilares del Islam.

Cómo se realiza la oración y la importancia de la devoción en ella.

Temas estacionales, como hablar del mérito del mes de Ramadán cuando llega su momento.

La advertencia contra las tribulaciones y cómo lidiar con ellas.

La advertencia contra la innovación en la religión (las herejías)

La advertencia contra los susurros del Demonio y sus vías de engaño.

La ética y los modales y temas relacionados.

Entre los temas que aumentan la fe y el apego a Al-láh:

1- La glorificación de Al-láh mediante la invocación de Sus Atributos y Sus bendiciones en las almas de las personas.

2- Honrar el Corán, que es Su palabra.

3- Mencionar las historias de los profetas, y a la cabeza de ellos el sello de todos ellos, nuestro profeta Muhámmad —que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él—, y las de los nobles Compañeros —que Al-láh esté complacido con ellos—.

4- Recordar el Paraíso, su descripción y los motivos para entrar en él, así como el Infierno.

5- El cuidado de las adoraciones del corazón: como la confianza, el retorno, el arrepentimiento, el temor y la humildad.

El erudito Ibnul Qayyim —que Al-láh tenga misericordia de él— dijo: "Quien reflexiona sobre los sermones del Profeta —que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él— y los de sus Compañeros, encontrará que son un medio completo para la exposición de la guía y el monoteísmo, la mención de los atributos del Señor —Glorificado y Enaltecido sea—, los principios fundamentales de la fe, la invitación al camino de Al-láh, la mención de Sus bendiciones que Lo hacen amado por Su creación y de Sus días [de castigo] que los hacen temer Su rigor, y la orden de recordarlo y agradecerle, lo cual hace que Él los ame. De este modo, ellos mencionan la grandeza de Al-láh, Sus atributos y Sus nombres de una forma que Lo hace amado por Su creación, y ordenan la obediencia, el agradecimiento y el recuerdo de Él de una forma que los hace amados por Él. Así, los oyentes se retiran habiéndolo amado y siendo amados por Él.

Luego, el tiempo pasó y la luz de la profecía se atenuó, y las leyes y los mandatos se convirtieron en rituales que se realizaban sin tener en cuenta sus esencias y propósitos. Les dieron sus formas externas y las adornaron, e hicieron de los rituales y las prácticas sunnas que no debían ser transgredidas, mientras que descuidaron los propósitos que no debían ser transgredidos. Adornaron los sermones con prosa rimada y retórica, por lo que el provecho que los corazones

obtenían de ellos disminuyó —o más bien, desapareció por completo— y se perdió el propósito que se buscaba con ellos».

Y dijo -que Al-láh le tenga misericordia- al hablar sobre el propósito del sermón: «Su propósito es la alabanza a Al-láh y Su glorificación, el testimonio de Su unicidad y del Mensaje de su Mensajero, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, el recuerdo a los siervos de Sus días, la advertencia sobre Su rigor y Su ira, la exhortación a aquello que los acerca a Él y a Su Paraíso, y la prohibición de aquello que los acerca a Su descontento y a Su Fuego, pues este es el propósito del sermón y de la reunión para escucharlo».

Es conveniente que el Jatib advierta a la gente sobre los errores extendidos entre ellos en materia de creencia, adoración, moral, interacciones sociales, modo de vida, educación y otros asuntos semejantes, y que los prevenga de caer en las discordias y les enseñe los asuntos de su religión.

Y Al-láh sabe mejor, que Al-láh bendiga y conceda la paz a nuestro Mensajero Muhámmad, que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, así como a su familia y a todos sus compañeros.

## Índice

|                                                                                                   |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| (La importancia del sermón) .....                                                                 | 3  |
| (Los ángeles del Misericordioso te escuchan, así que reconóceles su valía) .....                  | 6  |
| (¿Qué es mejor: improvisar el sermón o leerlo de un papel?)8                                      |    |
| (Ocho pasos que facilitan y allanan el camino hacia el desempeño exitoso en la oratoria).....     | 9  |
| (La ansiedad y la tensión al comenzar a pronunciar los sermones son algo común y habitual). ..... | 12 |
| (Medios para superar el miedo excesivo al hablar en público) .....                                | 13 |
| (La mejor respuesta a las críticas erróneas) .....                                                | 16 |
| (Recomendaciones para el orador antes del sermón).....                                            | 17 |
| (Recomendaciones para el orador durante el sermón) .....                                          | 21 |
| (Recomendaciones para el predicador después del sermón) .....                                     | 22 |
| (Consejos generales para el orador y el predicador hacia Al-láh).....                             | 23 |
| «Sé portador de buenas noticias y no de malas» .....                                              | 24 |
| (Mantén presente al común de la gente) .....                                                      | 24 |
| (Guárdate de la vanidad o del orgullo por las alabanzas de la gente).....                         | 26 |
| (Habla de lo que les beneficie en su religión y en su vida mundana) .....                         | 28 |
| (La importancia de mantener el sosiego durante el sermón) .....                                   | 29 |
| (La advertencia sobre la prolongación del sermón) .....                                           | 30 |
| (Alejarse del lenguaje rebuscado) .....                                                           | 32 |
| (Alejarse de esforzarse en hacer rimas) .....                                                     | 32 |
| El cuidado de la buena apariencia .....                                                           | 33 |

|                                                                                                    |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| (Variación del tiempo de preparación del Sermón) .....                                             | 35 |
| (Evitar las órdenes directas a los oyentes).....                                                   | 36 |
| (¿Cuándo es loable y reproable la imitación en la oratoria?) .....                                 | 37 |
| (No te entristezcas por la escasez de los presentes, ni te alegres por su multitud) .....          | 37 |
| (Importancia de la buena preparación) .....                                                        | 38 |
| (El cuidado de los signos de puntuación).....                                                      | 40 |
| (La importancia de la diversificación de los temas y los estilos) .....                            | 41 |
| (La importancia de adquirir las habilidades y artes de la oratoria y la influencia) .....          | 42 |
| (El principio de la renovación) .....                                                              | 43 |
| (El cuidado de dos de los instrumentos de influencia: la voz y la mirada) .....                    | 44 |
| (No te ciñas a una fórmula específica que no esté establecida por la Sunnah auténtica).....        | 48 |
| (El cuidado de los puntos de articulación de las letras y la no superposición de las mismas) ..... | 49 |
| (Propósito del Sermón y los temas más importantes que el Jatib debe abordar) .....                 | 50 |